



PERIÓDICO DE SEÑORAS Y SEÑORITAS.

CONTIENE LOS ÚLTIMOS FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, PATRONES DE TAMAÑO NATURAL, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, CROCHET, TAPICERÍAS DE COLORES, NOVELAS.—CRÓNICAS.—BELLAS ARTES.—MÚSICA, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES.

AÑO XLI.

MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1882.

NÚM. 47.

SUMARIO.

1 y 2. Sombrero de teatro ó de carruaje.—3. Cenefa para pañuelo.—4. Guarnición de galoncillo.—5 á 9. Bordados de trencilla.—10. Polaina para señoras.—11 y 12. Vestido de paño y terciopelo.—13 y 14. Vestido de paño bordado.—15 y 30. Vestido de lanilla.—16. Levita de paño.—17. Vestido de raso y tela adamascada, para recibir.—18. Vestido de convite.—19 á 23. Sombreros de invierno.—23 y 24. Traje para niños de 7 años.—25. Traje para

niñas de 7 á 9 años.—26. Paletó para niñas de 6 á 8 años.—27. Bata de siciliana y *surah*.—28. Traje de *soirée* y teatro.—29. Abrigo de paño inglés.—31. Vestido para niñas de 8 á 10 años.—32. Levita con brandeburgos.—33. Vestido de cachemir.

Explicación de los grabados.—Salones, teatros y modas, por *Talime*.—Drama de familia: Cuadro de costumbres contemporáneas, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—Revista de Modas, por V. de Castelfido.—¡Hoy se sortea!, por D. Eduardo Pascual y Cuéllar.—Explicación del figurin iluminado.—La sangre y el hierro.—Artículos de París recomendados.—Sueltos.—Advertencia.

Sombrero de teatro ó de carruaje.—Núms. 1 y 2.

Se hace este sombrero de terciopelo negro ó color de nítrea, con fondo de raso extendido, y va adornado de un penacho de plumas negras y encarnadas, y un torzal de terciopelo sujeto con anillas de azabache. La parte de debajo es de raso ajaretado con cabeza fruncida.

Cenefa para pañuelo. (Imitación del antiguo bordado sobre malla.)—Núm. 3.

Nuestro dibujo representa la cuarta parte del pañuelo.



1 y 2.—Sombrero de teatro ó de carruaje. (Visto por ambos lados.)



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

Esta versión digital ha sido realizada por la **Dirección de Patrimonio Documental** de la **Oficina del Historiador de La Habana** con fines de investigación no comerciales. Cualquier reproducción no autorizada por esta institución, está sujeto a una reclamación legal.

nota legal



Perfil institucional en Facebook

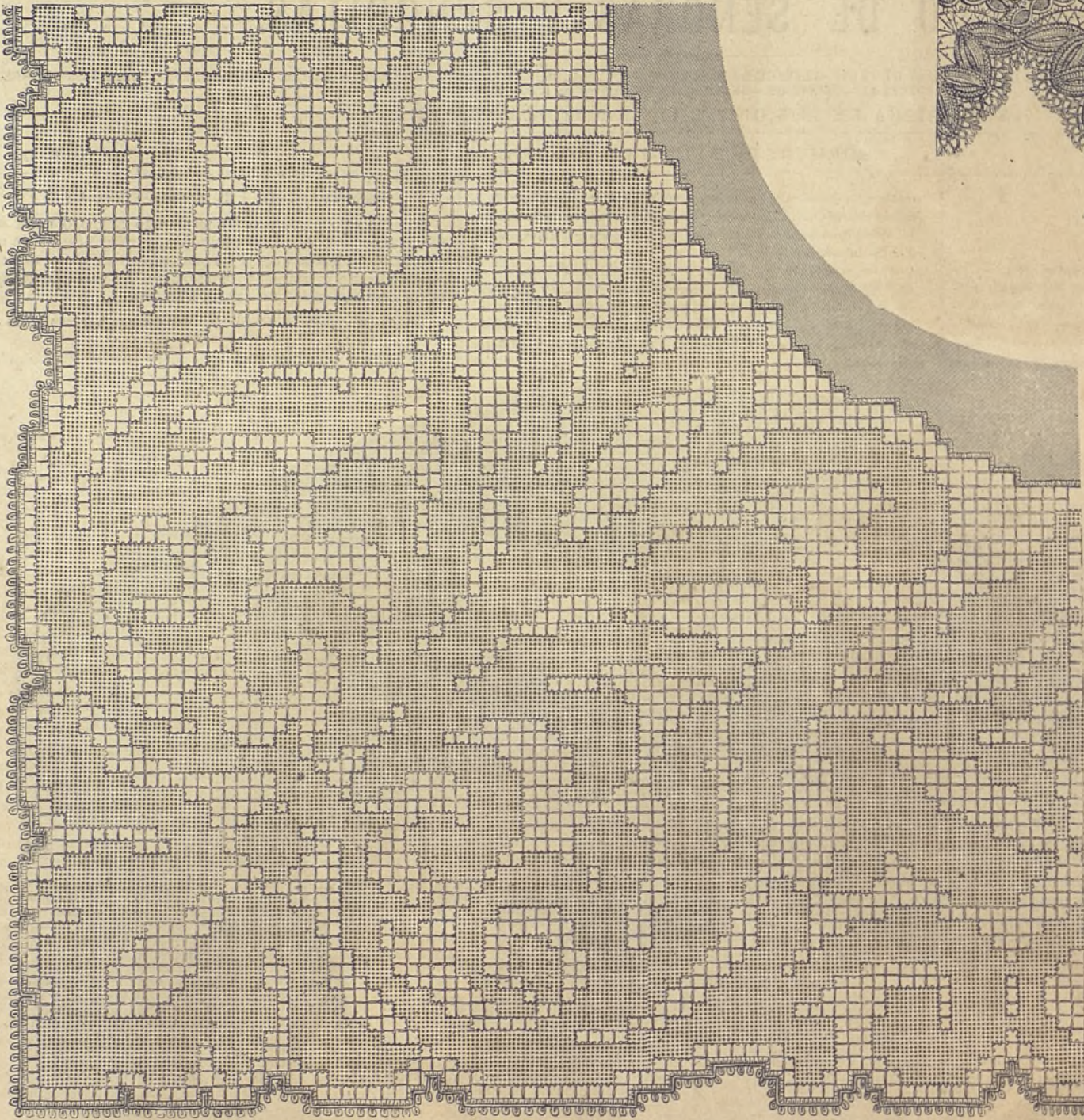
Patrimonio Documental
Oficina del Historiador



5.—Bordado de trencilla.



6.—Bordado de trencilla.



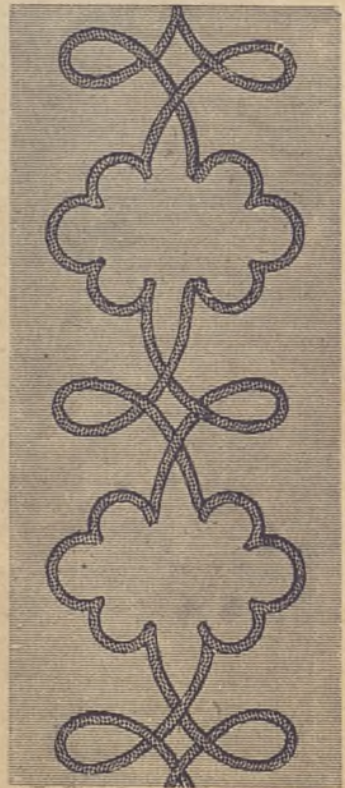
3.—Cenefa para pañuelo. (Imitación del antiguo bordado sobre malla.)



4.—Guarnición de galonillo.



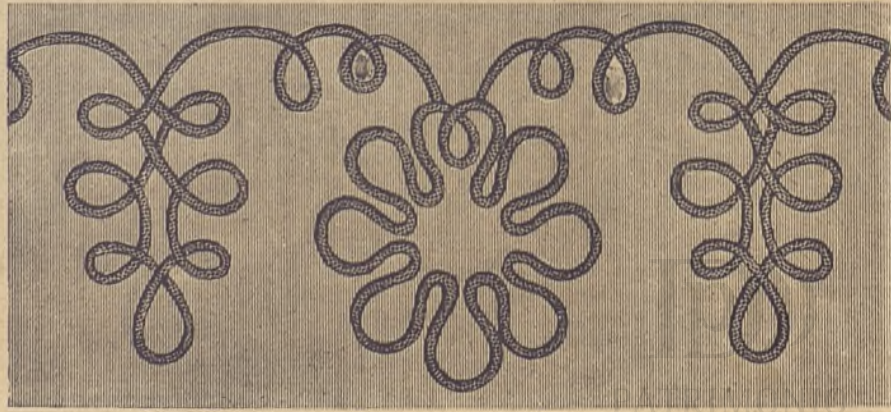
10.—Polaina para señoras. (Explic. y pat. num. IV, figuras 23 á 25 de la Hoja-Suplemento.)



9.—Bordado de trencilla.



7.—Bordado de trencilla.



8.—Bordado de trencilla.



11 y 12.—Vestido de paño y terciopelo. Espalda y delantero. (Explic. y pat., núm. VIII, figs. 31 á 41 de la Hoja-Suplemento.)



15.—Vestido de lanilla. Espalda. (Véase el dibujo 30.) (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



13 y 14.—Vestido de paño bordado. Delantero y espalda. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento al presente número.)

Para ejecutar esta labor, hay que hacer primero, ó comprar, un cuadro de red ó malla del tamaño requerido, y comprar al mismo tiempo hilo muy fino para los bordados al punto de zurcido. Cuando los bordados se hallan terminados, se montará la cenefa sobre un centro de batista, que irá fijado al hilo con un punto de feston apretado, como indica el dibujo. El borde exterior de la malla va adornado con un feston de piquillos.

Guarnición de galoncillo.—Núm. 4.

Para ejecutar esta guarnición se necesitan dos clases de galoncillo: galoncillo de medallones para las puntas exteriores, y galoncillo recto calado para las de dentro. Los galoncillos van reunidos entre sí por medio de barretas muy fino. Un piquillo ó puntilla rodea las puntas inferiores. Esta puntilla, lo mismo que el galoncillo, se compra por metros ó por piezas.

Bordados de trencilla. Núms. 5 á 9.

Estos cinco bordados de trencilla sirven para adornar vestidos y confecciones de señoras, y abrigos ó vestidos de niños. Hemos explicado en varias ocasiones la manera de colocar estos dibujos sobre la tela.

Polaina para señoras. Núm. 10.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IV, figs. 23 á 25 de la Hoja-Suplemento al presente número.



16.—Levita de paño. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

17.—Vestido de raso y tela adamascada, para recibir. (Explic. y pat., núm. VII, figs. 28 á 30^{ab}, de la Hoja-Suplemento.)

18.—Vestido de convite. (Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

Vestido de paño y terciopelo. Núms. 11 y 12.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VIII, figs. 31 á 41 de la Hoja-Suplemento.

Vestido de paño bordado. Núms. 13 y 14.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de lanilla. Núms. 15 y 30.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Levita de paño. Núm. 16.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Vestido de raso y tela adamascada, para recibir. Núm. 17.

Para la explicación y patrones, véase el núm. VII, figs. 28 á 30^{ab} de la Hoja-Suplemento.

Vestido de convite. Núm. 18.

Véase la explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.

Sombreros de invierno. Núms. 19 á 22.

Núm. 19. Sombrero de visita. Es de terciopelo negro, y va guarnecido de plumas color granate. Bidas de terciopelo otomano negro.

Núm. 20. Sombrero Mascotte. Es de terciopelo negro, y encaje color de esmeralda, con plumas del mismo color. Bidas de terciopelo otomano.

Núm. 21. Sombrero parisense. Este elegante sombrero es de terciopelo extendido, color de piel natural, y va guarnecido por encima y por debajo de ros color rubi y de un aguilucho. Bidas de terciopelo otomano.



19.—Sombrero de visita.



20.—Sombrero Mascotte.



23.—Traje para niños de 7 años.
Delantero.



25.—Traje para niñas de 7 a 9 años.
(Explicación en el verso de la Hoja-Suplemento.)

26.—Paletó para niñas de 6 a 8 años.
(Explic. y pat., núm. IX, figs. 42 á 46 de la Hoja-Suplemento.)



24.—Traje para niños de 7 años. Espalda.



21.—Sombrero parisiense.



22.—Sombrero Gainsborough.



27.—Bata de siciliana y surah.
(Explic. y pat., núm. I, figs. 1 á 7 de la Hoja-Suplemento al presente número.)



29.—Abrigo de paño inglés.
(Explic. y pat., núm. II, figs. 8 á 15 de la Hoja-Suplemento.)

30.—Vestido de lanilla. Delantero.
(Véase el dibujo 15.)
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

31.—Vestido para niñas de 8 á 10 años.
(Explic. y pat., núm. III, figs. 16 á 22 de la Hoja-Suplemento.)

32.—Levita con brandeburgos.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

33.—Vestido de cachemir.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)



28.—Traje de soirée y teatro.
(Explic. en el verso de la Hoja-Suplemento.)

Núm. 22. *Sombrero Gainsborough*. Va guarnecido de nueve plumas negras y de unos clavos gruesos de azabache. Una tira ancha de terciopelo negro rodea la copa.

Traje para niños de 7 años.—Núms. 23 y 24.

Este traje es de paño verde oscuro y va guarnecido de correas de terciopelo negro. Se compone de calzon corto, sujeto por debajo de la rodilla con un elástico; chaleco largo y paletó.

Traje para niñas de 7 á 9 años.—Núm. 25.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Paletó para niñas de 6 á 8 años.—Núm. 26.

Para la explicación y patrones, véase el núm. IX, figuras 42 á 46 de la *Hoja-Suplemento*.

Bata de siciliana y surah.—Núm. 27.

Para la explicación y patrones, véase el núm. I, figuras 1 á 7 de la *Hoja-Suplemento*.

Trajé de soirée y teatro.—Núm. 28.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Abrigo de paño inglés.—Núm. 29.

Para la explicación y patrones, véase el núm. II, figuras 8 á 15 de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido para niñas de 8 á 10 años.—Núm. 31.

Para la explicación y patrones, véase el núm. III, figuras 16 á 22 de la *Hoja-Suplemento*.

Levita con brandeburgos.—Núm. 32.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

Vestido de cachemir.—Núm. 33.

Véase la explicación en el verso de la *Hoja-Suplemento*.

SALONES, TEATROS Y MODAS.

Qué quincena, lectoras mías, qué quincena tan poco feliz!

Primera contrariedad: los Sres. de Corona aplazaron el baile, que debió verificarse en la noche del 8, y que diferirán hasta principios del próximo Enero.

Segunda: la nieve se presentó con la inoportunidad más completa del mundo, helando la *soirée* que el 11 dieron los Sres. de Polo, quienes, con una amabilidad digna de los mayores elogios, sin que el tiempo les sirviera de fundada disculpa para suspender esa fiesta, obsequiaron con ella á sus amigos.

Estos, atemorizados por el tiempo, juzgaron que presentarse en casa de los Sres. de Polo era ni más ni menos que emprender un viaje al Polo Norte.

Se repartieron doscientas invitaciones.... ¡Si caería nieve durante aquellas horas, que sólo se arriesgaron á ir unas veinte personas!

Esto no impidió que se bailara, que la reunión se prolongase hasta más de la una, y que en aquel elegante comedor, en cuyas paredes, diversos, antiguos y artísticos platos dan exacta idea del gusto de los dueños de la casa, no impidió, repito, que otros platos colocados sobre la mesa, no sé si de igual mérito intrínseco, pero si llenos de dulces, pastas, *croissants* y *petis pains*, fueran digno acompañamiento para el exquisito té y las diversas bebidas.

Los Sres. de Polo ofrecieron que en el próximo Enero darían otra reunión; anhelamos y rogamos que cumplan esa promesa, esperando que no nieve y que alumbre la luna más clara de todo el año.

La noche siguiente, es decir, la del 12, según estaba anunciado, se verificó el baile de la Legación inglesa, en celebración del cumpleaños de miss Morier.

Decía con razón un amigo mio: «¡Dichosa edad, en que se solemniza con un baile el tiempo que pasa!»

Aunque tampoco la temperatura fuera buena, como todo ha de ser relativo en este mundo, si la comparáramos con la de la noche anterior, resultaba hasta hermosa; no nevaba; los coches podían salir, y el frío era menos intenso.

Esto bastó para que el baile estuviese animado, si bien faltó bastante gente, temerosa, sin duda, de que volviese á nevar, pues así lo prometía el cariz del cielo.

Hablemos de la concurrencia, y vayan unos cuantos nombres y unas cuantas *toilettes*. La de lady Morier era preciosa: vestido color gris rameado de blanco; Duquesa de Medina de las Torres, falda de raso gris y corpiño de terciopelo verde musgo; era un traje riquísimo. Encarnado, con adornos de gasa del mismo color y campanillas de colores, el de la Duquesa de la Torre. De verde oscuro y de tisú rojo con oro iba la Duquesa de Fernan-Núñez. De blanco, luciendo en la cabeza magníficos brillantes, la Marquesa de Villa Mantilla.

De gro encarnado, con flores de terciopelo de diversos colores, iban la Marquesa de la Laguna y la Vizcondesa de Aliatar; estos dos trajes los anuncié en mi anterior Revista.

La primera de estas dos señoras ostentaba, según costumbre, soberbios brillantes; la segunda lucía en el cuello un magnífico broche de perlas negras. Traje color canario y flores azules constituía la *toilette* de la Condesa de Villagonzalo, digna de ella, por lo linda. De color lila y preciosamente bordado, el traje de la Condesa de Berlanga del Duero. Vestidas de negro, las Marquesas de Casa-Irujo y Torrecilla y Condesa de Valencia de Don Juan. La señora de Alonso Martínez, de azul con encajes negros; de rosa pálido, la de Comyn; la de Mendez Vigo, verde oscuro; raso *loutre*, la de Sandoval; la Condesa de Casa-Sedano, azul oscuro y blanco; la de Segur, corpiño de *peluche* granate y falda rosa.

¡Y qué difícil es retener todos los trajes y todos los nom-

bres, aunque mi memoria fuera superior á la del mismo Menéndez Pelayo!

Así es que no puedo, bien á mi pesar, decir cómo iban vestidas otras señoras y señoritas no menos elegantes, no menos conocidas y no menos hermosas que las precitadas. Entre ellas, recuerdo á las Marquesas de la Romana, Portago, de la Puente de Sotomayor, con su hija; la de San Felices, con la suya; las Condesas de San Rafael de Luyanó, Sástago, Campo Alange, Seilern, y de Puñonrostro, con su hija Rosalía; las de Moret, Stuers, Sikler, Lasquety, Guillaneas, Serrano, Gallostra, Alonso Martínez, Salavert, Caro, San Saturnino, O'Donnell, Vargas, Tuero, Caicedo, Medina, Lemery, Crooke, Méndez Vigo, Hernández Crooke, Corona, Weil, Osma y Ruata.

Hombres importantes: Cánovas del Castillo, Moret, Marqués de la Habana, Duques de Tetuan y de Fernan-Núñez, Gallostra, Correa, Conde de las Almenas, y la mayor parte de los diplomáticos residentes en Madrid.

Eran las cuatro de la madrugada y se bailaba aún. El coctillon, dirigido por el segundo Secretario de la Legación, empezó despues de las dos; fué muy divertido, hubo orden y caprichosas figuras, bases esenciales para que se prolongara á gusto de todas las parejas.

El *buffet*, espléndido y delicado. Dignas de admiración las porcelanas que adornan el comedor.

Y muy digna de imperecedero recuerdo la fiesta en general.

¿He dicho *general*? Pues aprovechemos la palabra para decir que el general Corona nos ofreció ayer mismo que muy pronto bailaríamos en su casa. Así sea.

Y ya que de la Legación de Méjico hablo, diré tambien que el sobrino del Presidente de aquella República, Sr. Prida, debe contraer en breve matrimonio con la Srta. de las Casas. La boda se verificará en la Capilla del Sagrado Corazon; el matrimonio civil, al día siguiente, en los salones de dicha Embajada, y.... no sé si con este motivo, los señores de Corona preparan á sus amigos el gusto de bailar allí, sin que esto sea óbice para la fiesta que tienen ademas anunciada.

En una crónica anterior dije algo sobre el concertado enlace de una lindísima señorita con un ex-diputado conservador; en la siguiente, ya me lancé á dar detalles, diciendo que ella es hija de un diplomático, y que el apellido de él es.... muy sagrado. En la última volví á asegurarlo, y en ésta, ya que otros periódicos lo han dicho, puede LA MODA, sin temor á ser indiscreta, repetir que se trata de la Srta. de Romea y del Sr. La Iglesia, aprovechando esta ocasion—como se saluda por escrito—para expresarles la seguridad de nuestros excelentes deseos porque la suerte sea sumamente pródiga con ellos.

Muy divertida, muy amena—como diría un castizo académico—la velada musical de la Sra. Condesa de Catres.

Una indirecta á las amabilísimas personas que dan bailes: si yo los pudiera dar, lo haría cuanto antes, porque el día 7 de Febrero es ya Miércoles de Ceniza, y hay, por lo tanto, que aprovechar este escaso mes y medio.

No es el martes, sino el jueves, cuando recibe de día la Sra. Marquesa de Selva Alegre, que duda si dar ó no una *soirée intime*, en su precioso hotel; yo, en nombre de sus íntimos, le aconsejo que no vacile en darla.

Bailes en proyecto: uno en casa de la Condesa de Velle; dos en la de la Duquesa de la Torre; otro en la de los señores de Santos Suarez, y no es seguro aún el de la Legación de Holanda, como es tambien prematuro afirmar que den una gran cena, en la noche del 24, los Duques de Fernan-Núñez.

Si el valle es para las adelfas, el arroyo para las ninjas, el río para la náyade, el mar para las sirenas, el campo para las bacantes, y para los faunos los bosques, la nieve es para.... los cocheros.

¡Con qué gusto han visto caer sus copos y con qué alegría los han pisado! Gracias á eso, han tenido dos días de vacaciones; y si hubo alguno que *enganchó*, se impuso de tal manera á ese público del cual es, ordinariamente, súbdito, que se atrevió á pedir cinco duros por hora y dos por la carrera. Entonces el público optó por ir á pié, por caerse, ó permanecer en su casa.

Los madrileños han sido más valientes y más curiosos en esta nevada que en otras; ha habido mucha gente por las calles, por el Retiro y.... por el suelo, en donde he visto á más de una conocida señorita, cuyos piés tuvieron á bien no sostenerla, y presencié su cómoda caída frente al autor del *Quijote*, en la plaza de las Cortes. Allí la encontré sentada y más muerta de risa que de frío.

Varios jóvenes alegres y elegantes—y digo elegantes, porque el buen humor *viste mucho*—tuvieron la idea de pasear por la Castellana en dos mecedoras tiradas por dos *ponneys*; pero no sé si la realizaron al fin: la empresa resultaba arriesgada y difícil.

Se han visto muchos hombres célebres helados, ó muchos helados de hombres célebres, como ustedes quieren, pues diversas estatuas de nieve más ó menos bien hechas y parecidas, adornaban algunas calles.

El pueblo se convirtió en escultor.

No faltó, sin embargo, una verdadera obra de arte, en nieve; un gato, hecho por el reputado artista Sr. Mérida, admirablemente trabajado: parecía un verdadero Angora; su deshielo fué una muerte para cuantos tuvieron la suerte de poderlo admirar, y más aún para la distinguida dama que fué su dueña durante unas horas, y que pudo decir:

..... Les plus belles choses
Ont le pire destin;
Et beau, il a reculé ce qui vivent les roses,
L'espace d'un matin!

El acontecimiento teatral ha sido el de anteanoche en el teatro Español.

Se estrenaba una obra de D. José Echegaray; esto equivale á decir que conseguir una localidad era un triunfo, y que á las tres de la tarde el consabido anuncio de *No hay billetes* se ostentaba en el despacho.

El Sr. Echegaray debe hallarse tan acostumbrado á los

aplausos, sabe tan bien lo que es triunfar, que para él las aclamaciones de anteanoche serían un florón más que añadir á la corona del genio con que puede ceñir su frente. ¡Envidiable nobleza!

El éxito de anteanoche fué uno de los más completos que recuerdo haber presenciado en el teatro Español. Críticos de indisputable autoridad y el público ilustrado, que le aplaude y aplaudirá, pueden entrar en detalles para comparar unas escenas con otras, eligiendo el primero, segundo ó tercer acto como superior, y calculando si falta ó sobra algo, pues no hay obra humana perfecta. Pero yo, que sólo me hago eco de la apreciación espontánea, general, y de mis sinceras impresiones, felicito al Sr. Echegaray con verdadero júbilo, y quede, repito, el juicio crítico para los que pueden y saben hacerlo; esto fuera para mí un verdadero conflicto entre varios deberes.

En el teatro Real, cuando canta Massini, mucha, muchísima gente; cuando este notable tenor descansa, se fatiga el público, pues no tolera ni oye con gusto las óperas en que aquél no toma parte.

Nada nuevo, nada notable en el de la Comedia. Tan sólo un sainete, titulado *La primera Postura*, divierte bastante al público, que celebra, con justicia, la acertada ejecución, por parte de Julian Romea, á quien, indudablemente, tienen que haberle apretado las botas muy á menudo. Es la mejor lisonja que puede hacersele.

La Empresa de Price, en donde *La Mascotte* sigue atrayendo numeroso público, debe cantar á su vez:

Feliz aquel que el cielo dota
De una Mascota.

Una dama muy encopetada, á su amiga:

—¿Quién es ese que te saluda?
—Un hombre tan audaz, por la claridad con que expresa lo que piensa, que es el temor de todas las personas que temen ser juzgadas.

—Preséntamelo ahora mismo; verás cómo no se atreve á decirme nada; verás cómo lo confundo con media palabra. Hecha la presentación, dice la encopetada señora al audaz caballero:

—Supongo que no vendrá V. á echarme en cara mis defectos.

—No, señora—respondió él—yo no me ocupó nunca de lo que es conversacion de todo el mundo.

TALIME.

Madrid, 16 de Diciembre de 1882.

DRAMA DE FAMILIA.

CUADRO DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS.

Una de las poblaciones más lindas y más ricas de la costa cantábrica es Gijón, la antigua *Gigia Augusta* de los romanos.

Levántase en fértil llanura, abrigada por una colina siempre verde y fresca; al Norte se extiende la ancha bahía, entre los descarnados peñascos de Santa Catalina y San Pedro; al Oriente, á lo lejos, alzan su enhiesta frente peladas rocas, en cuyos picos anidan las águilas y en cuyos quebrados cimientos se estrellan las olas del Océano.

Añádase un cielo esplendente y diáfano, aire suave, temperatura igual y deliciosa, viviendas cómodas y baratas, jardines poblados de naranjos y limoneros, mucha caza del cercano bosque de Contrueces y muchos salmones de las *cuerdas* del Nalon; añádase tambien que á las puertas del histórico pueblo silba ya la mensajera del progreso moderno, la locomotora; que en su tranquila *concha*, tan grande como la famosa de San Sebastian, se mecen buques mercantes de todos los países cultos; que sus cercanías están sembradas de ruinas venerables, de gloriosos recuerdos y poéticas tradiciones.

Gijón se llena, durante el verano, de la buena sociedad asturiana y leonesa: sus casitas blancas, frescas, alegres, rodeadas de bosquecillos olorosos y defendidas de los rigores del sol, con anchas persianas verdes en forma de toldo, á guisa de atrio pompeyano, guarnecido de flores y plantas delicadas; sus casitas blancas, decimos, ofrecen entonces agradable hospitalidad á numerosas familias de allende el Duero, y á otras muchas de la buena sociedad madrileña.

Cosa rara, por cierto, cuando Gijón no se llama Biarritz, ni posee las aguas maravillosas de Eaux-Bonnes ó Cauterets, ni ha sostenido nunca *partidas* tan aristocráticas y ruidosas como las de Spa ó Baden-Baden.

En cambio, el bañista despreocupado tiene ocasion de pescar en lancha, y exponerse á la *querencia* del Nordeste, que le arroje, por buena suerte, y haciéndole doblar el cabo de Peñas, á la embocadura de la ria de Aviles....

Pero basta de preliminares.

Á las diez de la mañana, en un día de Agosto, sintió la señorita Adela que un bastoncito de fino junco golpeaba con misterio en la persiana de su cuarto, un cuarto, bajo con vistas al jardín.

—¡Pedro, Pedro!....—exclamó la niña levantándose, alzando un poco la persiana y arrojando su labor de *crochet*.

—¡Adela querida!—contestó desde fuera una voz simpática y varonil.

—Hoy no te he visto....

—¿Has ido á la playa esta mañana?

—Sí, con mamá y á la hora de costumbre.... ¿Por qué no has ido tú, Pedro?

—¡Ay, Adela! El Vizconde me atormenta mucho....

Anoche dijo en el Casino, á voz en grito, entre copas de cerveza y humo de habanos, que hoy llegaría su padre á Gijón para pedir tu mano....

—No, jamás.... Yo te amo, Pedro; yo sólo amo á ti....
—Eres rica y él tambien.... ¡Yo soy pobre!
—No digas eso; me haces daño....
—¿Y tus padres? ¿Y tu mamá?
—¡Oh Dios mio!
—¿Lo ves, Adela? Tú tambien tienes miedo de una desgracia....

—Te digo que no.... ¡Ay! Véte, Pedro, véte; que viene mi mamá.... Corre, no te vea....
Y la hermosa niña dejó caer la persiana, tomó el *crochet* y sentóse en la butaca.

Y mientras Pedro se escondía entre los árboles del parquecillo, la Condesa de Alto-Sueño, madre de Adela, entraba con gran solemnidad en el cuarto de su hija.

Eugenia, Condesa de Alto-Sueño, frisaba en los cuarenta años.

Había sido en su florida juventud una morena encantadora, de ojos negros y chispeantes, de rizados cabellos, de cútis suavísimo y trasparente; pero la mano implacable del tiempo había dibujado ya algunas arrugas en sus facciones delicadas, oscurecido el brillo ardiente de sus ojos y matizado con plateadas hebras su negra y abundosa cabellera.

Era una de esas mujeres que parecen como destinadas á la indolencia y al fausto, que hacen feliz á un capitalista despilfarrador é indiferente, y arruinan á un hombre honrado y laborioso, de mediana posición social; una mujer cuyas aspiraciones eran antojos costosísimos, y cuyo espíritu superficial y frívolo se alimentaba de chismes de salón, de ligerezas vulgares, de devociones y rezos perfectamente mecánicos.

En cierta época de su vida corrieron de boca en boca, entre carcajadas irónicas, ciertas habladurías que lastimaban su honra; pero nos apresuramos á decir que tales atrevidas especíes formaban singular contraste con la amable confianza que Eugenia merecía á su esposo....

¿Qué honor se libra de la mordacidad de los desocupados? ¿Cuál dama de alto rango no figura, poco ó mucho, en la crónica ligera de los murmuradores de la *high life*?

Por lo demás, la Condesa de Alto-Sueño era una buena señora, que dejaba el lecho á las doce del día, que se ostentaba en lujosos trenes en la Castellana y en el Retiro, que tenía *entresuelo* en el Real y platea en el Español, que rezaba todas las noches la Corona del Rosario, bostezando ruidosamente y casi hundida en el ancho divan de terciopelo que adornaba su oratorio.

Adela, su hija, apenas tenía veinte años: era hermosa, blanca y muy pálida; sus ojos azules, que expresaban dulzura infinita, hacían pensar en los ángeles; sus rubios y enortijados cabellos, resbalando en lustrosos bucles hasta la garganta alabastrina, encerraban en marco de oro el semblante delicado, aristocrático, fino, de la bella niña.

¡No se parecía á su madre! Había nacido en el fausto, y estaba anhelando ser feliz con el hombre de su amor, en medianía oscura; jamás pensaba en banales antojos, y su corazón se conmovía profundamente en presencia de la desgracia ajena; escuchaba con atención y dulce sonrisa los consejos de esa noble maestra de la vida que se llama experiencia, y rechazaba con desden altivo las murmuraciones que sirven de pasto á la malevolencia.

Adela era un ángel, á quien respetaba la mordacidad de los salones; nadie, ni aun las muchachas feas, ni los *gomosos* libertinos, se atrevía á atacar su candidez adorable, su limpia fama.

Pero la condesa Eugenia no estaba satisfecha de su hija: quería que Adela fuese una encantadora señorita, según su sistema....

—Me empalaga—solía decir—su aspecto romántico; no puedo soportar su gazmoñería insulsa, sus preocupaciones de niña sentimental....

Y era así, porque no la comprendía: sus esfuerzos para educarla según su sistema se estrellaban siempre contra la resistencia invencible, aunque respetuosa, de su hija.

Mientras tanto, viajaba por el extranjero el excelentísimo Sr. D. Ambrosio de García, conde de Alto-Sueño, opulento banquero, sagaz bolsista, etc., etc.: subyugábanle los asuntos financieros, y era preciso—dijo á su mujer al despedirse, cuando emprendió el viaje—visitar en tiempo oportuno las principales Bolsas de Europa, con el laudable objeto de ponerse *al tanto* de los grandes negocios en proyecto; acompañó, pues, á su esposa y á su hija hasta Valladolid; ellas siguieron á Leon, Oviedo y Gijón, sin cuidarse para nada, la buena condesa Eugenia, de visitar los preciosos monumentos históricos de las antiguas córtes de Alfonsos y Bermudos, y él continuó su viaje á París, haciendo escala, como si dijéramos, en el Casino de Biarritz....

Pocas palabras acerca de Pedro, y algunas más sobre el Vizconde, que le atormentaba....

Pedro era un buen muchacho: tenía en su cabeza talento; en su corazón, la imagen de Adela, á quien había conocido en Madrid; en su cartera, el título de ingeniero agrónomo; en lontananza, sonriéndole dulcemente, un brillante porvenir.

Pero—¡oh desdicha!—con todo su talento, su amor, su título y sus esperanzas, no tenía un céntimo; por entónces, el sueldo de su primer empleo facultativo (3.000 pesetas anuales y descuento) apenas le otorgaba el derecho de no morir de hambre.

¡Qué inmensa distancia entre Pedro y el Vizconde de Rota!

Este señorito, hijo de aristocrática familia, ignorante, vano y libertino, era el prototipo de los *gomosos* de la corte: nadie como él para resolver problemas difíciles de indumentaria cortesana, el lazo de la corbata (por ejemplo) ó el color de los guantes, y nadie como él para derrochar alegremente, con tanto *chic*, la fortuna de sus padres.

Mas todo en este mundo, hasta las horas de la disipación, tiene su limite infranqueable: el Conde de Rota,

que no había tenido carácter para educar bien á su hijo, no pudo ya pagar una enorme deuda de juego de este mozalbetes....

¿Qué hacer en caso tan grave? Pagarla: para hacerlo así, firmó una escritura de depósito, garantizada además con su última finca, y aconsejó á su hijo que buscara una rica heredera....

—Pues ya la encontré....—se dijo el Vizconde al conocer á Adela en el Real.—Estos flamantes Condes de Alto-Sueño, aristócratas de reciente hornada, desearán mezclar su sangre plebeya con la sangre azul de los verdaderos nobles de Castilla; y como yo descendo, por línea recta ó torcida, del rey Mauregato ó de Bermudo el *Gotoso*—¡no lo sé á punto fijo!—claro es que los opulentos Condes de Alto-Sueño bailarán de gusto si les pido la mano y los millones de Adela.... Me caso, y con un solo tiro mato dos pájaros: buena chica y buena renta....

Acababa de llegar á su casa de Gijón el Sr. Conde de Rota, en compañía de su hijo el Vizconde.

—Vengo á abrir el correo, Adela—dijo la Condesa al entrar en la estancia.

—Bienvenida, mamá—contestó la niña, besándola en la frente.

Un ayuda de cámara colocó en el velador de sándalo, que ocupaba el centro del cuarto, una bandeja de plata, atestada de cartas y periódicos, y salió.

Sentáronse las dos damas: Eugenia, envuelta en flotante bata de finísima batista, hundióse en mullida otomana, y comenzó á rasgar con sus lindas manos los sobres y las fajas, que arrojaba desdeñosamente en un cesto de papeles; Adela, próxima á la ventana, por cuya verde celosía entraba claridad incierta, tomó de nuevo el *crochet*, una de esas labores de finísimo encaje, que parecía brotar de sus dedos torneados, como si fuese dibujada en el aire por la brillante aguja de acero.

Ambas callaban: Eugenia, con esa voluble indiferencia de los caracteres frívolos, apenas fijó su mirada en las cartas y los periódicos, que abría por costumbre; Adela, que había conseguido, con un pequeño esfuerzo, dominar su turbación, miraba de reojo á través de la persiana, y creía ver entre los árboles, cerca de ella, la silueta de Pedro....

De repente, la Condesa de Alto-Sueño exhaló una exclamación de alegría, y alargando á su hija una tarjeta primorosamente litografiada, dijo:

—Adela, mi querida Adela, ¡qué felicidad!.... Concierto y baile.... Toma, niña, toma y lee....

La jóven toma la tarjeta y leyó las siguientes palabras: «Los Condes de Rota suplican á la Sra. Condesa de Alto-Sueño é hija que les hagan el honor de asistir esta noche á un modesto concierto en su casa-palacio.—Se bailará.—Gijón, 15 de Agosto de 187....»

—¡Oh, querida mia!—exclamó Eugenia.—Es una dicha.... Aquí, en el último rincón de España, encontrar unos Condes tan amables, que nos hacen el honor de invitarnos á sus reuniones con tanta finura y galantería.... ¡Gracias á Dios, porque ya estábamos aburridas!

La jóven ahogó un suspiro, y en seguida murmuró con voz tímida:

—¿Irás tú, mamá?

—Adela mia, iremos las dos.... ¿Cómo quieres desairar invitación tan obsequiosa?... Eso sería un delito de lesa elegancia, como dice tu papá.... Además, tú serás una joya en el concierto: cantas como una *prima donna*; haces hablar al piano....

—¡Calla, lisonjera!

—Créeme, Adela: iremos.... y todavía nos darán un millón de gracias los Condes de Rota.

La contrariada Adela se encogió de hombros, inclinó la cabeza y continuó su labor con aparente indiferencia.

—¡Ah, Dios mio!—exclamó la Condesa levantándose.—Es preciso no perder tiempo: el baño, á las cinco; la comida, á las seis; el concierto, á las nueve.... Tenemos más de dos horas para vestirnos.... ¡No es mucho!.... Hasta luégo: voy á dar las órdenes oportunas....

Y salió de la estancia, tan ligera como una colegiala.

En aquel momento golpeó en la persiana el bastoncito de Pedro.

—¡Todo lo he oido, Adela—exclamó el ingeniero—y perdóname...., porque tu mamá hablaba tan alto.... y yo no podía salir de aquí sin que ella me viera....

—¡Soy muy desgraciada, Pedro!

—Respóndeme con franqueza: ¿sabe esa señora quién es el Vizconde de Rota?

—Sí.

—¿Sabe que su padre ha venido á Gijón para pedir tu mano?

—Sí, lo sabe: hoy, á las tres, ha de venir el mismo Vizconde á anunciarnos para mañana la visita de su padre.... ¡Pero yo no iré al concierto!....

—¡Pobre niña! Si tu mamá sabe todo eso y se empeña en que vayas al concierto, irás, porque te obligará á ir.... ¡Dios nos proteja!

—¡No iré, si tú no vas!

—¿Yo? ¡Nunca! Sería capaz de revelar á los concurrentes el lazo indigno que el Conde de Rota y su hijo el Vizconde han echado á tus pies para que en él se enreden tus millones....

—¡Dios mio, Dios mio!

—Y mi revelación equivaldría á una bofetada en el rostro de tu madre....

—¡Pedro!

Pedro ya no la oía: cruzó el estrecho parquecillo, abrió la puerta de la verja, y echó á andar, casi tambaleándose, hacia la playa de Santa Catalina.

EUSEBIO MARTINEZ DE VELASCO.

(Se concluirá.)



Paris, 18 de Diciembre de 1882.

Al contrario de lo que en otro tiempo sucedía, una moda nueva no obliga hoy día á desaparecer su antecesora. Se la adiciona á sus hermanas mayores, aumentando así el catálogo de modelos de todas clases y para todos los gustos. De este modo, el vestido funda y el vestido ahuecado, los talles largos y las cinturas redondas, las aldetas prolongadas y las aldetas recortadas en las caderas, la falda larga y la falda corta, viven juntas y en amable consorcio, sin tratar de excluirse.

El vestido *funda*, es decir, sumamente ceñido, de magnífico brocado de Lyon ó lujosamente bordado de cuentas, se lleva con corpiño de *paniers* planos y cola princesa de tela lisa.

Este vestido es tan elegante y está tan á la moda como el vestido redondo, bastante corto y muy ahuecado por detras y adornado con una multitud de tableados y de rizados gruesos.

Sin embargo, el corpiño en punta, copiado de las modas del pasado siglo, parece reservado á los trajes de *soirées*, baile, etc. Esta clase de corpiño prolonga el talle, que la parte alta del cuerpo descotado hace siempre aparecer corto, y sienta tan bien con la falda corta como con la cola, áun cuando conviene particularmente al vestido largo. Para bailar, el vestido corto se llevará lo mismo que el de cola; todo depende de la persona que haya de llevarlo.

Pero el género de vestido más airoso y que favorece más es la media cola separada, un poco abullonada por arriba, y que se recoge sobre el brazo, ora para entrar, ora para circular por el salón. La falda redonda debe ir guarnecida á todo el rededor, para poder recoger la cola.

Los vestidos de calle siguen haciéndose de lana oscura y de forma sumamente sencilla. Sólo el traje de visita puede ser elegante, pero tambien de color oscuro. Suele hacerse de dos telas de seda, una lisa y otra labrada, ó bien de lana lisa y seda labrada.

He visto últimamente un precioso traje de este género, que se componía de falda de vigoña granate, listada de arriba abajo con tiras de terciopelo granate con lunares de un verde antiguo.

La parte inferior de la falda figuraba varias faldas escalonadas por medio de tableados y de un rizado grueso de faya granate. Corpiño chaqueta de paño granate perfectamente ajustada.

El manguito es en la actualidad un accesorio muy elegante. Debe ser de piel igual á la que guarnece el abrigo, ó de seda igual al vestido, con lazos, encajes, pájaros, etc. Algunas veces se le hace para igualar al sombrero. Acabo de ver uno de estos manguitos en casa de una de nuestras primeras modistas, que lo ha bautizado con el nombre de «manguito *Minette*». Es de terciopelo negro, forrado de felpa á surcos, de un rojo sombreado y adornado con una abundante guarnición de encaje, por donde asoma una cabecita de gato, con un collar de terciopelo: capricho original, destinado, según parece, á una sorpresa de Pascuas.

El sombrero que acompaña al manguito que acabo de describir es de terciopelo ajaretado ó fruncido, con *marabut* de seda, de donde sale la afilada cabeza de un gatito, con su collar de terciopelo, abrochado con una hebilla de diamantes imitados.

Los pájaros continúan siendo el adorno más en boga para los sombreros. Debo, no obstante, aconsejar á mis lectoras que no elijan el sombrero grande de fieltro negro, adicionado de una enorme paloma blanca, con las alas abiertas, como si quisiera evadirse de tan incómodo palomar: este sombrero es de mal gusto.

Deben preferir la preciosa capota de terciopelo color de ceniza, con ala de encaje plegado, y ornada por una simple cabeza de gura, que es uno de los pájaros más bonitos que existen, con su aureola de plumas formando cresta, y sus ojos de rubí.

A veces se añaden á estos sombreros de terciopelo oscuro un pompon y bridas de terciopelo blanco ó de color de rosa.

Otro sombrero de dama elegante, aunque un poco excéntrico: capota de piel de guante de Suecia, con ala de legítima piel de nutria, y peineta de concha rubia, colocada en un pliegue del fondo de la capota.

He tratado á menudo de los abrigos de *soirées*, llamados salidas de baile ó de teatro, y si vuelvo á ocuparme de otra prenda, es para hacer notar que su lujo y riqueza toman cada día mayores proporciones, y que nuestras damas no se contentan ya con un abrigo de cachemir claro forrado de seda, ó con un rico manton de cachemir transformado, lo que era ya un lujo suficiente. No; la moda actual exige brocados ahuecados, felpa y terciopelos labrados de colores confundidos, que se destacan sobre fondo color de crema, cobre, rosa de la India ó ámbar antiguo; nos impone telas chinas de bordados insensatos y deslumbradores, ó groses plaqueados de cuentas de mil colores, y todo ello adornado con flecos abundantes de filipilla y cuentas, ó encajes de oro, ó azabache claro tallado.

Los forros son tan preciosos, atraen de tal modo las miradas con sus listas color de oro antiguo, color de paja ó de cereza, que en tiempos de mayor sencillez se habría tomado el forro por la tela de encima. Todo esto es hermoso, magnífico, seductor; pero si mis lectoras quieren creerme, resistan cuanto puedan á esta corriente, que las arrastraría demasiado léjos.

V. DE CASTELFIDO.

PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

¡HOY SE SORTEA!



o es fácil averiguar el pensamiento de un hombre, pero sí lo es determinar el de algunos millones de individuos.

La lógica sale al encuentro de este aparente absurdo, pero retrocede corrida de vergüenza ante el unánime testimonio de cuantos juegan en la lotería de Navidad.

No bien la mañana del 23 de Diciembre desvanece con su primer rayo de luz la oscuridad de nuestra alcoba y espanta esas sombras fantásticas que envuelven nuestro cerebro mientras dormimos, hé aquí el primer pensamiento que se posa en la mente de todo ciudadano:

¡Hoy se sortea!

Pensamiento que estalla como una bomba, levantando inmensa y brillantísima polvareda de esperanzas, ilusiones y proyectos.

Seamos francos: no hay quien juegue a la Lotería seguro de no obtener premio alguno en el sorteo. Más claro: todos creemos, al jugar, que hemos de ser favorecidos. Si no lo creyéramos, de seguro no jugaríamos.

Porque nadie es tan pródigo y desinteresado que regale a la Hacienda el importe de un billete, ni de un décimo, aquí donde cuesta un dolor verdadero adquirir la cédula que nos acredita oficialmente de personas.

Saben los padres de familia que el 80 por ciento de los niños que nacen mueren en sus primeros años; mas ninguno cree que pueda tocar al suyo una de esas tristes y numerosas probabilidades, aunque es cuatro veces más probable que sí le toque.

Antes de la batalla de Waterloo contaba Napoleon con el triunfo por noventa y nueve probabilidades contra una. Esta única probabilidad bastó al adversario para reirse de las otras noventa y nueve y derrotar al coloso del siglo.

¡Por qué, pues, no hemos de creer cosa segura que seremos favorecidos por el premio grande, aunque sea cuarenta y nueve mil novecientos noventa y nueve veces más seguro que no lo seamos?

¡Oh, la Lotería! ¡Qué institución tan magnífica, tan paternal, tan filantrópica!

¡Llor á los gobiernos que la sostienen!

¡Imbéciles los que no quisisteis jugar, y desgraciados los que no pudisteis!

Recapacitemos.

La Lotería seduce el ánimo con bellas y tentadoras esperanzas, é induce á veces á adquirir ilícitamente el dinero que ha de ponerse al número de un billete, como pudiera ponerse á una carta en una *timba*.

La Lotería despierta la ambición de algunos y fomenta la vagancia de otros.

La Lotería distrae del erario doméstico cantidades aplicables á atenciones más precisas que el azar.

La Lotería es una sección oficial y pública del dinero particular y privado.

La Lotería es inmoral....

Todas estas consideraciones son graves y de peso; pero quedan bien pronto eclipsadas por esta otra consideración: DIEZ MILLONES.

Se nos dice que en un misero desvan perece de hambre y de frío una familia desventurada; y si no media verdadero compromiso que nos exponga á *quedar mal*, dedicamos una sentimental elegía á aquellos seres desvalidos; improvisamos un patético discurso sobre las clases desheredadas, la desigualdad de fortunas, la poco equitativa distribución de las riquezas, y á otro asunto.

Pero nos invitan á formar parte de una sociedad para adquirir uno ó más billetes de la Lotería, y al punto aprontamos nuestro óbolo, aunque hayamos de suprimir un plato en la comida durante una semana, ó aunque renunciemos al café y al tabaco durante un mes.

Es muy tentadora la esperanza de una fortuna repentina. Es muy poderosa la fascinación de esas dos palabras: DIEZ MILLONES, escritas provocativamente en los carteles de todas las administraciones de Loterías.

Y después de todo, ¿qué buscamos en la Lotería? Un interés fabuloso al capital, grande ó pequeño, que aventuramos.

Seremos, pues, cuanto ambiciosos y usureros quieran decir los moralistas, que también juegan; pero siempre resulta que es la Lotería la más sabia de las contribuciones, porque sólo la pagan la ambición, la avaricia, la usura.

Por lo tanto, tiene también la Lotería su lado de moralidad.

¡Hoy se sortea!.... No lograremos acaso el primer premio íntegro; pero sí obtendremos, sin duda, diez, veinte, cincuenta, cien mil duros, un verdadero capital.

Jamás nos había sido la suerte tan propicia; jugando venimos, año tras año, inútilmente; pero ¡bah! la fortuna ha de ser con nosotros algún día, y ese día es hoy tal vez. ¿Por qué tal vez? Lo es con seguridad.

Sí, el corazón nos lo anuncia, y según dicen, el corazón no es traidor; tres noches seguidas lo hemos soñado; ayer se nos presentó una pulga en la mano derecha; al salir esta mañana á la calle, nos hemos echado á la vista un jorobado; nuestro número tiene muchos guarismos impares, y es múltiplo de 3; todos éstos son augurios infalibles....

A mayor abundamiento, nos vaticinó, tiempo hace, una gitana que la fortuna llegaría de improviso á nuestra puerta.... Es muy necio creer en brujerías; ¡pero es tan dulce creer en el premio grande!

No cabe duda, ha llegado el momento feliz. La Lotería nos cae, no hay remedio.

¡Hoy se sortea!.... Es decir, mañana seremos dueños de una fortuna. Nos afincaremos al punto; renovaremos el ajuar de nuestra casa; daremos espléndidas limosnas á los pobres; obsequiaremos con pródigos aguinaldos á nuestros deudos, y pagaremos nuestras deudas, si, como es natural, las tenemos.

¡Hoy se sortea!.... Es decir, hoy cambia de aspecto nuestra existencia. El oro será la llave maravillosa que abra todas aquellas puertas, todas aquellas arcas y todos aquellos oídos que ántes se cerraban ante nosotros, y el iman que nos atraiga admiradores y servidores en número infinito. La adulación nos tomará por su cuenta, y nos veremos rodeados de amigos siempre afectuosos, siempre sonrientes. Brillaremos, gozaremos, viviremos....

Y todo este cúmulo de bienes le hemos adquirido por miserios 200 reales; todo lo más por 100 duros. Lo que se gasta en cualquier noche de orgía; lo que cuesta rendir la virtud de algunas mujeres; lo que importa el placer de un solo momento....

¡Ah! La Lotería abrirá el camino de nuestros dorados afanes; ella nos pone en un segundo delante de la fortuna, á la que tardaríamos largos años en llegar, si es que llegáramos, por la espinosa y prosaica senda del trabajo y del ahorro.

La Lotería es un mágico crisol donde mete la mano la pobreza y queda convertida en abundancia.

La Lotería es la piedra filosofal del siglo XIX.

¡Oh, cuán hermoso es pensar todo esto!

Algunas horas después de pensado, leeremos la *Lista grande*, y veremos acaso todas nuestras ilusiones defraudadas.

Se desvanecerán entonces como el humo todos nuestros dorados ensueños. Pero ¿quién nos arrebató ya el placer de haberlos acariciado?

Volveremos á jugar, y volveremos á concebirlos.

Porque, bien mirado, comprar un billete de la Lotería no es más que alquilar un cúmulo de esperanzas hasta el día del sorteo.

EDUARDO PASCUAL Y CUELLAR.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

Núm. 1.700.^o.

(Corresponde á las Sras. Suscriptoras á la 1.^a y 2.^a edición.)

Traje de raso negro. El corpiño, alto, con rizado en el escote, va guarnecido por delante, en forma de peto, con una aplicación de pasamanería bordada de azabache. La aldeta, que termina en punta por delante, forma por detrás dos faldoncitos de frac. La sobrefalda, plegada bajo la aldeta, va dispuesta por delante en forma de delantal y cae por detrás formando pliegues gruesos. La falda, plana y dentada en su borde inferior, va guarnecida en los costados de dos especies de faldones cuadrados, y termina en un volante tableado.

Traje de soirée. Vestido de terciopelo otomano encarnado y faya color madera. El corpiño, de terciopelo, va abierto por delante sobre un peto de faya plegada, que va atravesado por medio de trenzas de seda, con encaje blanco á los lados. La manga, que llega hasta el codo, va fruncida ligeramente en el hombro. Dos *paniers* del mismo terciopelo, y ribeteados de encaje, se cruzan bajo la aldeta del corpiño. Por debajo de los *paniers*, un delantal de faya, ribeteados de encaje y recogido en lazos largos de raso encarnado. La falda de faya forma puntas de almena, que van bordadas de guirnalda de rosas con sedas de colores, y caen sobre un tableado ancho de terciopelo encarnado. Por debajo de este volante va una guarnición recortada y bordada, y un tableadito de faya color madera termina la falda.

LA SANGRE Y EL HIERRO.

Existe una dolencia que por sí sola causa más víctimas que la guerra, el tífus, la peste, las fiebres, etc. Es la anemia ¡ay! que se propaga cada vez más. Sus causas, debemos reconocerlo, son inherentes á la manera de vivir de las cuatro quintas partes de la gente: mala alimentación; alojamientos exigüos, sombríos, húmedos; grandes pesadumbres, vigilias, excesos de todo género; trabajos intelectuales ó físicos exagerados; tales son las principales causas; el efecto es el empobrecimiento de la sangre. A medida que la sangre pierde los glóbulos que constituirían su fuerza y su riqueza, se hace más acuosa y, por consiguiente, impropia para la existencia. Las consecuencias forzadas son el linfatismo, la clorosis, la tisis y la escrófula.

¿Cómo contrarrestar el progreso de esta enfermedad terrible? El doctor J. Rengade, el médico consejero práctico del *Petit Journal*, ha indicado en su conversación sobre la anemia, publicada por el *Petit Journal* en 2 de Octubre de 1876, que «el Hierro es el medicamento por excelencia contra los primeros síntomas de la anemia.» Pero no todos los ferruginosos son igualmente buenos y asimilables: unos enfrian, otros irritan el estómago, manchan los dientes, etc. El Hierro Bravais (hierro en estado líquido) no tiene ninguno de estos inconvenientes. Se disuelve en el agua y no comunica al vino olor ni sabor. Su uso continuo, restableciendo el equilibrio de las funciones, ayuda á la Naturaleza á prolongar la vida más allá de los límites ordinarios. Como de todos los productos de valor

incontestable, se ha apoderado de éste la falsificación. Prevenimos, pues, al público que no podemos garantizar la buena preparación ni, por consiguiente, la eficacia de los frascos que no lleven nuestra marca de fábrica y la firma R. Bravais impresa con tinta roja sobre la etiqueta.

ARTÍCULOS DE PARÍS RECOMENDADOS.

Cedemos al deseo de vuestras abonadas, reuniendo en una respuesta colectiva los diversos informes que nos piden. Algunas se quejan de botones y de manchas que les echan á perder el cutis, y cuyo origen atribuyen á las brisas del mar; las otras, de películas en el rostro, que no saben cómo hacer desaparecer. Para triunfar de todos esos pequeños inconvenientes, deberán servirse, contra los botones y las eflorescencias, de la locion creada por M. Guerlain, 15, rue de la Paix, París, que es una excelente agua lechosa, en la cual se empapa un lienzo fino, pasándolo por el rostro al levantarse y al acostarse. Para el paño del cutis empléese la crema de fresas, delicioso *cold-cream*, que se conserva indefinidamente sin alterarse; para las manchas encarnadas á flor de piel, la crema fría de cohombros, usada también como *cold-cream*. Después de haberla extendido, se seca la cara, al cabo de algunos minutos, con un lienzo fino, y se aplica un poco de Cypris, polvo de arroz refrigerante, sin mezcla que pueda alterar la epidermis, y tan ligero, tan fino, que se adhiere al cutis, cubriéndolo de un velo encantador.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.— E. COUDRAY, perfumista, 13, rue de Enghien. Todos estos perfumes, de cualquier clase que sean, como se hallan concentrados en un volumen reducido, exhalan aromas exquisitos, suaves, duraderos y de buen gusto.—Medalla de oro y cruz de la Legion de Honor en la Exposición Universal de París. (Véase el anuncio en la cubierta.)

PARIS. Corsets pour les modes actuelles.— M^{me} de Vertus sceurs, 12, rue Auber.— Cette célèbre maison est patronnée par l'élite des dames de l'Europe.

MADAME LACHAPELLE, profesora en obstetricia, recibe todos los días, de tres á cinco, en la calle de Mont-Thabor, 27, á las señoras enfermas, estériles ó encinta, que deseen consultarla.

PILIVORE! Destruye el vello de los brazos, haciéndolos lisos y blancos como el mármol. Eficacia y seguridad completas. PERFUMERÍA DUSSEY, 1, rue Jean-Jacques Rousseau, París.

Los dolores de estómago, las digestiones difíciles, la anemia, se curan en algunos días con el ELIXIR GREZ con quina, coca y pepsina. (Medalla de los hospitales.) París, 34, rue de Bruyère y en todas las farmacias.

ADVERTENCIA.

La circunstancia de hallarnos en la época en que la mayoría de las Sras. Suscriptoras á LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA y á LA ILUSTRACION ESPAÑOLA y AMERICANA renuevan sus abonos para 1883, nos aconseja recordar á las favorecedoras de estos periódicos, con el objeto de evitarles contrariedades: 1.^o, que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en las Oficinas de esta Administración; 2.^o, que el público debe acoger con la mayor reserva á todas aquellas personas que, siéndole desconocidas, y explotando en su favor el crédito de las empresas periodísticas, abusan lastimosamente de su credulidad, y 3.^o, que contándose por centenares los libreros, impresores y establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino admiten suscripciones á nuestros periódicos, correspondiendo con la mayor honradez á la confianza que en ellos se deposita, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa; tarea, por otra parte, innecesaria, porque, conocidos como lo son en sus respectivas localidades, por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil á las personas que deseen suscribirse por un intermediario, como asegurarse de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.

Advertimos al propio tiempo á las Señoras Abonadas de Granada y de Jerez de los Caballeros (Badajoz), que esta Administración no reconocerá como válidas las suscripciones que se hagan por conducto de D. José Robles y D. Francisco Giles, domiciliados en dichos puntos, respectivamente.

EL ADMINISTRADOR.



Nº 368

Nº 1700 P

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Administracion Carreta's 12 pral

M A D R I D

*Perfumeria de lujo. Guerlain, 15, r. de Paix, Paris.
Faja Regente 13^{ta} y Corsé Ana de Austria de Almes de Vertus, 12, r. Auber, Paris.*



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA